



Numerosos estudiantes, algunos con vasos, en la calle Latina. | FOTOS: JAVIER CUESTA

Música, disfraces y alcohol en Educación

La Policía Local evitó que los jóvenes universitarios que celebraban sus fiestas bebieran en la vía pública hasta que llegaron a Libreros, donde hicieron la vista gorda

R.D.L. | SALAMANCA

EL ventoso día no arruinó las ganas de fiesta de los alumnos de la Facultad de Educación. A media mañana los estudiantes llenaban el tramo del paseo de Canalejas en el que se sitúa el centro universitario, llamando la atención de los transeúntes y también de los conductores que, incluso, se sumaron a la celebración animando a los jóvenes con el sonido de sus claxon.

La jornada comenzó con el tradicional concurso de disfraces en el que los estudiantes demostraron su ingenio. De botes de Cola-Cao, de superhéroes, de astronautas con unas bombonas de oxígeno muy especiales, de cazafantasmas, de Mario Bros, de alienígenas, de frutas, de cavernícolas o de concursantes de "Master-Chef". La imaginación da para mucho.

Los miembros de la seguridad privada de la Universidad de Salamanca controlaron que los jóvenes no introdujesen alcohol en el espacio universitario y en la



Un grupo de chicas con carteles que animan a beber.

puerta la Policía Local hacía lo mismo en la vía pública, llamando la atención a algunos de los alumnos que estaban consumiendo alcohol con todo el descaro.

Casi una hora estuvieron los estudiantes a las puertas del centro desde el que se dirigieron a la zona de Libreros, pasando antes por la Plaza Mayor.

Una charanga se encargó, no solo de poner música a la fiesta, sino de animar y organizar a los futuros profesores. Pasado el tramo de la Gran Vía, controlados y dirigidos en todo momento por la Policía, comenzaron los juegos hasta la Plaza donde los estudiantes se convirtieron en objeto de las cámaras fotográficas de los ciudadanos, y en especial de los turistas asiáticos que no podían dar crédito a lo que estaban viendo.

Ya en la zona de Libreros, los alumnos no pararon de bailar, hablar y también beber, ya que pese a que la Policía siguió controlando la situación, hizo la vista gorda cuando los estudiantes sacaron las bebidas a la calle.